Num. 172.

COMEDIA BURLESCA.

LA MUERTE DE VALDOVINOS.

DE DON GERONYMO DE CANCER.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Baldovinos.
Galalòn.
Emperador Carlo Magno.
Roldàn.
Don Gayferos.
Monteſinos.
** *Carloto.*
** *Malgesì.*
** *Durandarte.*
** *Marquès de Mantua.*
** *Un Ermitaño.*
** *Dos Cazadores.*
** *La Infanta Sevilla.*
** *Doña Alda.*
** *Belerma.*
** *Flor de Lìs.*
** *Meliſendra.*
** *Un Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Galalòn, y Malgesì veſtidos de camino.

Gal. SEAS tan bien venido,
Malgesì, como fuiſte deſpedido.
Malg. Y tu tan bien hallado,
como un Duque ſe halla en ſu Ducado;
pero no me dirèis, que gyra es eſta,
que anda en Parìs?
Gal. La mas eſtraña fieſta
que ha viſto el mundo. *Malg.* Como?
Gal. Tu no eres romo?
Malg. Sì. *Gal.* Pues ſi eres romo,
no te puede faltar muela, ni diente.
Malg. No falta.
Gal. Pues eſcucha atentamente:
Sabràs que todos eſtos inſtrumentos,
à retintìnes pueblan eſſos vientos;
Quien creerà que una Mora
por ſu pie vaya à bautizarſe aora?
y ſe aya de caſar recien chriſtiana,
coſa en que ay mucho Dios, ò mucha gana;
porque oy bautiſmo, y boda ſe previene;
y antes que paſſe todo el mes que viene,
yo os apueſto, aunque eſtè mas bautizada,
ſe desbautize viendoſe caſada.
Malgeſ. Eſtrañas coſas dices,
paſſa adelante como las narices,
pues lo que es haſta aqui lo ſabes todo.
Galal. Paſſo adelante, y digo deſte modo;
Valdovinos el Infante,
aquel joven prodigioſo,
cuyo fortiſsimo brazo,
ſi ſe hace hombre entre otros,
ateſora tantos triunfos,
que caſi ſiempre dà todo:
cautivo eſtuvo en Sanſueña,

que es una tierra de Moros,
que està junto à San Martin,
Patria del gran Marco Antonio,
Era ſu dueño un Morazo,
Rey de aquel Pais hermoſo,
hombre de muy lindo juicio,
pero grandiſsimo loco.
Eſte tal tenia una hija,
hermoſa como mil oros;
porque demas de tener
unos cabellos muy roxos,
que traìa en vivas llamas
condenados ſobre el moños
en ſu hermoſiſsimo cuerpo
tenia dos, ò tres ojos,
que le ſervian de manos
para tentar al demonio.
Era ſu virtud tan grande,
y le ſobraba de modo,
que ſe puſo à mondonguera,
para partirla con todos;
y alli dando à los Infantes
de eſta vida exemplo heroyco,
veſtìa de ſu trabajo,
aprovechando ſu ocio;
porque enefeto es muger
de proceder tan brioſo,
de tan altivo deſgarro,
y de tanto tomo, y lomo,
que en ſu eſparcida conciencia,
y en ſu nativo alborozo,
los Mandamientos de Dios
ſe vèn quebrados, ò rotos,
y los pecados mortales
eſtàn un tris de ſer ocho.
Viòla un dia Valdovinos,
y como èl era hombre docto,
le diò gana de gaſtar
con eſta muger lo bobo.
Pero deſpues, bien mirado,
le pareciò matrimonio,
y aſsi no quiſo con ella
proceder como los mozos;
que amor es como el ovillo,
que ha de ſer grande, y redondo.
Fueſe à ſu caſa derecho,
y tomò un quarenta y ocho,
por vèr ſi la convertìa,
amagandola de novio.
Tales razones le dixo,
y tan dulces ſolìloquios,
que no le echò noramala,
porque no le fueſſe ſolo.
Dixola en fin, ſi es que quieres
tenerme a mi por eſpoſo,
no has de ſer, niña, de oy mas
el libro de Para todos.
Yo no te quito que allà
tengas tu tus circunloquios,
que un tropezon, donde quiera,
hace que ſe dè de ojos.
Pero yo ſoy buen Chriſtiano,
y el què diràn es un loco;
y aſsi, ſi acaſo te viene
la tentacion del demonio,
te ſuplico que te dès,
por el mio, y por tu abono,
à los Chriſtianos de gracia,
y por dinero à los Moros.
A quien no movieran eſtos
dulces, y graves coloquios,
ſi lo que dixo la voz
lo confirmàran los ojos?
Porque clamando la fè
dentro del pecho amoroſo,
parecian andar juntos
los diablos, y los demonios.
Convirtièſe, en fin, Sevilla,
y luego al punto hizo voto
de ſer Chriſtiana, mezclando
ſus lagrimas con ſus mocos.
Y para hacer penitencia
de delitos tan impropios,
y de culpas tan ruines,
ſe puſo un jubon de gropos.
Y para que ſe celebre
oy eſte feliz conſorcio,
ſe ha bautizado Sevilla,
y caſado de lo propio.
Y deſde la pila al lecho
ſe iran un paſſo entre otro
la niña de la Rollona
con el niño del Rollono,
y de diferentes ſetas

se harà la boda de hongos.
Es su Madrina Doña Alda,
y su Padrino Carloto,
el hijo de Carlo Magno,
con quien tambien anda al morro.
El amor, pues, de Sevilla
adora el desdèn hermoso,
y Neblì de aquella Garza,
para asirla por buen modo,
quiere encaminar las puntas
àzia la frente del novio.
Este, Malgesì, es el caso,
que oy en tus oìdos logro;
esta es la fiesta que escuchas
con festivos alborotos;
este el bautismo, que aora
discurre por esse soto,
y aquesta es la relacion
de consonantes modorros,
à quien no dixere vitor,
le lleven dos mil demonios.
Malg. Confiesso, que estoy ageno,
y eleto de escuchar tal.
Galal. Eleto? para esso es bueno
echarte un grano de sal,
y estarte mucho al sereno.
Pero ya viene la gente
acompañando la novia.
Malg. No vì cosa mas luciente.
Gal. Tu no has estado en Segovia?
Malg. Si. *Gal.* Pues ay muy linda puente.
Aquel que viene en primer
lugar es Roldàn. *Malg.* Asido
lleva el salero, à mi vèr.
Gal. Este Francès ha tenido
siempre cosas de tallèr.
Malg. La vela trae la Madrina,
y en ella un doblon de à ocho.
Gal. Ya le metiò en la pretina.
Malg. Querrà comprar un vizcocho
en el Peso de la harina:
Gayferos el mazapàn
lleva. *Gal.* Bien se vè notorio.
Malg. Bellos los Franceses vàn.
Gal. Aunque estàn en purgatorio,
todos son hijos de Adàn.
Malg. De los novios à la casa
buelve el acompañamiento,
porque ya es noche.
Gal. Esso passa?
Malg. Si. *Gal.* Pues tu mientes.
Malg. Yo miento?
mas mentirà el que se casa.
Salen los que se han nombrado, y los Musicos cantando.
Music. Ay Jesus, què fortuna!
Jesus, què dicha!
que ay buen aguero
para la niña.
Dime, què aguero? dime, què aguero?
que la gran Sevilla
se viene à bautizar
dentro en la pila:
Jesus, què dicha!
que ay un buen aguero para la niña:
suenen, suenen las campanillas,
canten, canten las pajarillas,
y con voces arpadas en tono digan:
Ay Jesus! que se casan en este Pueblo,
llamen, llamen al Cura,
que toque à fuego.
Alda. Festivo dia por cierto!
Carlot. Para mì bien triste ha sido,
pues la Infanta me ha hecho un tuerto,
y habilidad no he tenido
para darla un perro muerto.
Gayf. Por cierto, gentìl muchacha
està, con trages christianos!
Rold. Yo solo le hallo una tacha.
Gayf. Y es?
Rold. Que tiene dos hermanos.
Gayf. En què parte?
Rold. En la Capacha.
Gayf. Aveis reparado bien;
mas lleguemos presto à hablallos
dandoles el parabien.
Rold. Presto, no, que tengo callos
contrarios del santi amen.
Gayf. Vivid, ò joven cruel!
Rold. Durad, ò garzon protervo!
Gayf. En conformidad fiel.
Rold. Todos los años del ciervo.
Gayf. Y se os cuenten como à èl.
Rold. Aquestas felicidades

duren por eternos plazos.
Gayf. Y en muchiſsimas edades
no entre nadie en vueſtros brazos
à hacer ſus neceſsidades.
Alda. Una vida prolongada,
desfrutada en paz ſencilla,
y con vueſtra edad colmada,
la del grande Zapatilla
ſea una eſtopa quemada.
Carlot. Sufrid mas, alma zeloſa;
Valdovinos, bravo vicio
es tener muger hermoſa.
Valdov. Aì eſtà à vueſtro ſervicio;
pero para vos no es coſa.
Sev. Eſta es merced que me hace,
gran ſeñor, mi dulce eſpoſo;
mas rogadle que me abrace,
y no eſtè tan vergonzoſo.
Valdov. Jeſu Chriſto, que me place.
Carlot. Què eſto he viſto, y la cabeza
no les he roto : ay de mi!
ella es gente ſin pureza:
por Dios, que temo que aquì
hagan alguna flaqueza.
Valdov. Sevilla hermoſa, y perfecta,
dexame alabar mi ſuerte,
entonando mi trompeta;
y aſsi, pues eres cometa,
eſcuchame haſta la muerte.
¡Terrible es tu perfeccion,
no sè como la refiera,
que es muy corta mi razon,
pero ſaldrà, aunque no quiera,
en una comparacion.
Viſte una roſa, que ufana
de vèr ſu pompa felice,
con labios de nacar dice
aplauſos à la mañana,
y que por ſendas de grana
rompe el capullo fragrante,
haciendo mejor ſemblante
lo verde à lo carmesì?
pues què te faltaba à tì
ſi fueras ſu ſemejante?
Viſte el Sol, quando por taſſa
las cupulas ſolo dora,
formando entonces la Aurora
de ſu miſma luz eſcaſa,
y que eſta brujula paſſa
à ſer hermoſo deſcuello,
ſaliendo del roſtro bello
perfecto el dia deſpues;
viſtelo, Sevilla? pues
què tenemos para ello?
Sev. Eſſa, ſeñor, es liſonja,
donde aveis echado el reſto:
que digan los hombres eſto,
y aya quien ſe meta Monja!
Ayudeme en tal mohina
mi amor à deſempeñarme,
ò harè que venga à enſeñarme
un Niño de la Doctrina.
Viſte un arroyuelo manſo,
canſado de ſus errores,
que en algun lecho de flores
ſolicìta ſu deſcanſo,
y entre eſte verde remanſo
toda ſu corriente aplaca,
gozando en eſtancia opaca
del Sol no mas que la luz?
pues juro à Dios, y à eſta Cruz,
que no eres arroyo, ni haca.
Viſte un Toro entre las greñas
de un monte, que atemoriza,
con una melena riza,
y dos cuernos por mas ſeñas,
y penetrando las breñas,
la viſta entre tuerta, y vizca,
y que con furia pellizca
la tierra menos hollada?
pues en mi anima jurada,
que no te falta una pizca.
Carlot. Tente, muger, donde vàs?
ya no lo puedo ſufrir,
porque ya trava de atràs,
pues no me pienſo morir
haſta que no pueda mas.
Atonito eſtoy de oìllo,
y de verlo me deſmayo:
què eſto pueda un maridillo!
embiadme, Cielo, un rayo,
que me ſangre del tobillo.
Pero tu no eres ſu Rey,
Carloto? pues ſi no aplicas

àzia un marido tu ley,
para què ay en las boticas
agua de lengua de buey?
Mas deſte modo ha de ſer.
Juſto ſerà, Cavalleros,
que dia de tal placèr
le feſtejeis con prenderos
cada uno un alfiler.
Entrenſe todos de manga
à feſtejar al caſado,
y venga, aunque eſtè en Verlanga,
quien la hizo el año paſſado,
à hacer una Mogiganga.
Alto, Roldàn, Don Gayferos,
no vais à hacerlo? à quien digo?
Rold. Ya vamos à obedeceros.
Carlot. Decidle al Rey D. Rodrigo,
que llore, y no haga pucheros.
Còmo, viendo lo que paſſa,
Valdovinos no ſe ha ido?
(de rabia el alma ſe abraſa)
mas lo que canſa un marido,
ſi dà en acudir à caſa!
Valdov. Ya ſe hace de acoſtar
hora para mi muger.
Carlot. Yo aqui me pienſo quedar;
idos, que tengo que hacer.
Valdov. Donde he de irme?
Carlot. A no eſtorvar.
Valdov. Honor, aqueſto và malo.
Carlot. Idos, de què teneis miedo?
con Sevilla un intervalo
muy breve à ſolas me quedo.
Valdov. Con ella à ſolas?
Carlot. Si. *Valdov.* Palo.
Carlot. Vos teneis muger honrada,
y no hará ningun delito.
Valdov. Bien sè yo, que no harà nada;
Carlot. Pues dexad, que mi apetito
ſe eſparza un poco.
Valdov. Pedrada. *Carlot.* Idos.
Valdov. Digo que me irè,
pues que ſois Rey tan honeſto.
Carlot. De vueſtro honor cuidarè.
Valdov. Gran ſeñor, acabad preſto.
Carlot. Andad: no me dormirè.
Valdov. Aora bien, eſto ha de ſer;
voyme, que me dà fatiga:
tieneſela de còmer.
Carl. Oye uſted, como quien diga,
que quedo con ſu muger.
Valdov. Alma, no sè què adivina
el honor! mas donde vàs,
imaginacion maligna?
yo he meneſter à San Blàs,
que me ha dado mala eſpina.
Mas como podrè ſaber
ſi ella ſu opinion deſdora?
A un Aſtrologo he de vèr,
que me diga lo que aora
eſtà haciendo mi muger. *vaſe.*
Carlot. Pues me tienes prendado
de tu belleza,
preſtame los oìdos
ſobre una prenda.
Tienes en los ojuelos,
Sevilla hermoſa,
veinte y cinco lagartos,
y una paloma.
Porque cegando à todos
quantos te miran,
à donde otros la pierden,
tienes la viſta.
En tu nariz parece
que al roſtro lindo,
un bellaco de un Frayle
le diò un pellizco.
Tienes una boquilla
con un aliento,
que pensè que era ſaſtre,
y es zapatero.
Es tan lindo tu talle,
que pertenece
para ſer pajecito
del Preſidente.
Son tus manos tan lindas,
que vive el Cielo,
que me dàn tentaciones
de ſer tu dedo.
Y en efecto por verlo
todo tan lindo,
las memorias del alma
ſe me han perdido.
Y aſsi aora quiſiera

ſaber

ſaber ſi acaſo
tienes la liga verde,
y el calzon pardo.
Sevill. Vueſtras razones, ſeñor,
atentas las he eſcuchado,
que aunque ſois Delfin de Francia,
ſois grandiſsimo bellaco.
No ſabeis, Carloto, vos,
que es mi honor tan limpio, y claro,
tan terſo, tan puro, y tan
altamente acriſolado,
que ſiempre ſe ha eſtado firme
como la peña de Martos;
y ſi alguna vez cayò,
fue porque diò en un barranco?
pues como aora teneis
tanta oſſadìa? *Carlot.* Què diablos
de oſſadìa? eſto ha de ſer;
pero yo nunca he tratado
de forzar à nadie. *Sev.* No?
pues por què?
Carlot. Porque me canſo.
Sev. A eſſe propoſito tengo
un cuentecillo. *Carlot.* Veamos.
Sev. Puſo una moza ante un Juez
una vez à ſu Tarquino,
con grandiſsima altivèz,
diciendo, que en un camino
la avia forzado otra vez:
Riñòle el Juez meſurado;
y èl hallandoſe apurado,
dixo: No ſino aguardàra,
viendome con eſta cara,
à que lo hiciera de grado.
Y aſsi con vueſtra licencia,
el cuento ſe aplicarà:
Vos teneis una preſencia
muy bellaca; pues allà
os ſacad la conſequencia.
Dentro Valdovinos.
Vald. Sevilla.
Sev. Valgame el Cielo!
mi marido.
Carlot. Guarda Pablo.
Dentro Valdovinos.
Vald. Eſtàs ya deſocupada?
puedo entrar?
Sev. Eſto và malo;
ſi os vè aqui me ha de matar,
porque os detuviſteis tanto.
Carlot. Pues què he de hacer?
Sev. Eſconderos.
Carlot. Pues un Principe jurado
ſe ha de eſconder? *Sev.* Si ſeñor,
que me importa muchos quartos.
Carlot. Es decoro? *Sev.* No; pero es
diſparate. *Carlot.* A eſſo jugamos.
Eſcondeſe Carloto, y ſale Valdovinos con un candil de garabato.
Vald. Por Dios, ſeñora, eſta vida
no es para llegar à calvos;
què haciais? *Sev.* Entraba aora
en quentas con mi Roſario.
Vald. Y el Principe? *Sev.* Ya ſe fue.
Vald. Y què hizo?
Sev. Lleve el diablo
la coſa. *Vald.* Bueno eſtà eſſo.
Sev. Por vida::
Vald. No ay que jurarlo,
que yo he de ſaber ſi eſtà
mi pundonor bueno, y ſano.
Carlot. Mucho la aprieta eſte necio,
pues à fè que ſi yo ſalgo::
Sev. Què quereis hacer? *Vald.* Aora
lo vereis. *Sev.* Fuerte caſo!
Vald. Yo, ſeñora, tengo honor,
y ſe me ha pueſto en los caſcos,
que el Delfin::
Sev. Aqueſſo tomas
en tu boca ſucia? *Vald.* Paſſo,
que ya he dado en adivino,
con que podrè averiguarlo;
y ſi huviere dados finos,
no has de echarme dados falſos.
Sev. Pues, ſeñor, què prueba quieres
hacer para examinarlo?
Vald. Vès eſſe candil? *Sev.* Si veo.
Vald. Reparasle? *Sev.* Ya reparo.
Vald. Pues ſi de un ſoplo le matas,
y le enciendes de otro, es llano
que eres doncella, Sevilla,
y que eſtà tu honor intacto;
pero ſi no, voto à Dios,
y para tantos, y quantos,

que

que te he de ſacar el alma
con ſu miſmo garabato,
aunque ſe retire huyendo
al cabo del eſpinazo.
Sev. No baſta hacer la mitad?
Vald. Què mitad? *Sev.* La de matarlo.
Vald. Aqueſſo un Saludador
ſe lo hiciera. *Sev.* Pues es barro
matar de un ſoplo el candil?
Vald. Yo no te pido milagros:
Sopla, perra. *Sev.* Tèn la daga,
ſeñor. *Carlot.* Aqueſto và malo:
En una Comedia vieja
vì un lance muy apretado
de aqueſte modo; y del miſmo
he de intentar remediarlo.

Sale Carloto por medio de entrambos muy grave, y vaſe.

Vald. Moriràs; pero què es eſto?
fantaſmitas en mi quarto?
ſeguirèle; pero no,
mejor es en acabando
de matar à mi muger.
Muger, haſte confeſſado?
porque quiſiera matarte.
Sev. Por quando es el Jueves Santo?
Vald. Por Quareſma.
Sev. Pues entonces
ſe me deſgarrò un zapato.
Vald. Bueno eſtà; pues eſſo baſta
para que te lleve el diablo:
dime, quien era àquel hombre
que tenìas encerrado? *Saca la eſpada.*
Sev. La eſpada para mì ſacas?
Vald. Y aun plegue à Dios aya harto,
para que entre las enaguas
pueda hallar el cuerpo humano.
Sev. Piedad, ſeñor. *Vald.* Muere, aleve.

Sale un Criado.

Criado. Señor. *Vald.* Quien es?
Criado. Aora eſtamos
en eſſo, quando Parìs
en fieſtas ſe eſtà abraſando?
La maſcara paſſa aora
por eſta calle. *Vald.* Pues vamos,
que deſpues avra lugar
para bolver a mataros.
Sev. Dices bien, que eſto no corre
mucha prieſſa. *Vald.* Vamos.
Sev. Vamos:
y no pienſas perdonarme?
Vald. Eſſo es ya mucho hilao.
Sev. Y mi niñèz? *Vald.* Y mi honor?
Sev. Y mi hermoſura?
Vald. Y mi agravio?
Sev. Enefecto he de morir?
Vald. Aſsi eſtà determinado.
Sev. Pues vamonos à la fieſta.
Vald. Eſſo sì, digo, que vamos.
Sev. Al balcòn, pues, Valdovinos.
Vald. Sevilla, al balcòn; y en tanto
puede otro, que mas ſepa,
diſparatar otro rato.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Valdovinos, y Sevilla con un lienzo en los ojos.

Vald. Dexa el llanto, gran Sevilla,
cierra el dulce canelòn,
que te cala haſta la almilla,
y ſi va por el jubon,
te llegarà à la almenilla.
Mira, eſpoſa remilgada,
que parece que te agrada
mi auſencia, aunque digas mas,
pues con tu llanto te eſtas
bañando en agua roſada.
Y ya que como Ledeſma
quieres llorar una reſma,
lloren para mi deleyte
tus bellos ojos azeyte
para toda una Quareſma.
Hame pedido Carloto,
que vaya à caza de grillos
con èl, à cumplir un voto,
y para mejor atillos
hemos hecho un ſaco roto.
Lechugas, porque las muerde
el grillo, tambien llevamos;
y ſi alguna vez ſe pierde,
por un grillo preguntamos,
que tiene la liga verde.
Ya vès tu que los membrillos

no ſon todos amarillos;
y aſsi, en aqueſta diſtancia,
por no ſer un par de grillos,
tomo ſer un Par de Francia.
Sev. Ay, eſpoſo, eſſa es mi pena,
que es la caza peligroſa,
y el corazon me cercena,
y ſiento una coſicoſa,
que à puros gritos me atruena.
Yo temo, que ha de matarte
Carloto, que es gran bellaco;
procura, mi bien, librarte.
Vald. Todo lo ſana el tabaco,
no ay porque deſconſolarte:
conmigo và Don Gayferos,
Don Roldàn, Don Oliveros,
Don Malgesì, y Galalòn.
Sev. Ay de mi! que el corazon
haciendo me eſtà pucheros.
Ayer (toda ſoy de hiel!)
comiendo (què tyranìa!)
miel (ha fortuna cruel!)
ſe me (què triſte agonìa!)
cayò la ſopa en la miel.
Y oy, eſpoſo, entre unas ramas,
(que fue el aguero peor,
con que el higado me inflamas)
vì aquel apoſentador,
que era aora guarda damas.
No canto, como ſolìa,
à la margen de mi alfombra;
y ayer, mi bien, todo el dia
ſe anduvo tras mi una ſombra
pintiparada à la mia.
Y aſsi tengo el corazon
anguſtiado con razon,
rezelando algun deſaſtre,
porque el picaro del ſaſtre
traxo ajuſtado el jubon.
Vald. Aora, aora peſares,
matadme ſin reſiſtencia.
Sev. Poſsible es, que no repares,
que el ſuſto de aqueſta auſencia
puede hacerme echar las pares?
Vald. Mi bien, la palabra he dado,
vano temor te amenaza.
Sev. Quieres, pues que no es pecado,
traerme:: *Vald.* Tuya es la caza.
Sev. Un tygre para el eſtrado?
Vald. Todo un plato, por mas ſeñas,
de tygres mi amor previene.
Sev. En darme guſto te empeñas.
Vald. Y mientras el tygre viene,
entretente con las dueñas.
Salen Carloto, Durandarte, Gayferos, Monteſinos, Galalòn, y Malgesì con linternas.
Carlot. Tèn, Malgesì, los lebreles,
y ata bien eſſos pollinos.
Aora eſtàs como ſueles,
con tu eſpoſa, Valdovinos,
caſado à pan, y manteles?
Rold. Aora, que los maſtines
ſe encaraman en chapines,
y los valientes ſabueſſos
eſtàn gordos en los hueſſos,
es bien que te concubines?
y eſtès con tu amada eſpoſa
queriendola adredemente,
como ſi fuera otra coſa,
y ſajandola la frente
con un cuchillo de Soſa?
Durand. Aora, que dexo enferma
à mi querida Belerma,
por irme à holgar con Carloto,
te eſtàs tu como un piloto,
que mira à la playa yerma?
Aora, que Monteſinos,
primo hermano de Guarinos,
ſin que nadie le reporte,
con quatro quartos de porte,
va à caza de capuchinos?
Mont. Aora, que el Conde Dirlos,
à todos quiere ſeguirlos,
por andar entre la maſa,
y pienſa bolver à caſa
cargado de chirlos mirlos,
te eſtás comiendo quajares,
y ſonando las narices
à orillas de Manzanares?
Sev. Dexadle ya; què les dices,
eſpoſo? *Vald.* Digoles pares.
Sev. En el zaguan dàn corcobos
los potros de quatro piernas,

porquè nos tienes por bobos.
Vald. Para què son las linternas?
Malg. Para las bocas de lobos.
Vald. Ha sido gran prevencion,
porque obscurisimas son,
segun dicen los carteles;
y hemos de llevar broqueles?
Dur. No, que basta la razon.
Sev. Oy tendrè alguna apostema
antes del amanecer
de zelos.
Vald. Què linda flema!
siempre has de ser mi muger,
porque ya me và por tema.
Carl. Sevilla, yo os le traerè.
Sev. Muy bien menester serà,
pues no vendrà por su pie.
Vald. Si èl me mata, te valdrà,
Infanta, un lindo por què.
Sev. Querrasme ausente?
Vald. No intentes,
que ausente te quiera el pecho.
Sev. El alma tengo en los dientes.
Vald. Por què?
Sev. Porque no es bien hecho
el querer à los ausentes.
Carl. Galalòn, aunque me mese
Valdovinos el quaxar,
y en este pesar no cesse,
oy le tengo de matar
de manera que le pese.
Gal. Haga dèl fiero destrozo
en llegando à la maleza,
y refresquese en un pozo,
y enseñese V. Alteza
à despachar desde mozo.
Gal. Anda acà.
Vald. Soy un bellaco,
y estoy fino como Caco.
Gal. Anda açà ya.
Vald. Què pesar!
Carl. No acabaràs de andacar?
Vald. Esperadme, que ya andaco:
à Dios, que voy à dar quenta.
Sev. A voces me desgañito.
Vald. Dios te dè muy buena venta.
Sev. Esposo, vete quedito,
para que yo no lo sienta.
Vald. Bien dices; piso con tiento: *ap.*
no me ha sentido, y estoy
fuera ya del aposento:
Oyes, sientes que me voy?
Sev. Parece que no lo siento.
Vanse los hombres, y salen Melisendra, Doña Alda, Flor de Lis, y Belerma.
Flor. Infanta, aquesto sufris?
Alda. Tu esposo sin mas, ni mas
te ha dexado ya.
Sev. Mentìs,
que està su vida en un tris,
y està su muerte en un tràs.
Voces à los ayres doy,
que no pesan un adarme.
Belerm. Infanta?
Sev. Perdida soy:
no trateis de consolarme.
Melis. Por què?
Sev. Porque ya lo estoy.
Alda. Què sientes?
Sev. Soy desdichada;
y es tan grande mi tormento,
que me siento agazapada;
pero dirè lo que siento,
como desapasionada.
Desde que se fue imprudente
mi esposo, como una rosa,
en èl mismo interiormente,
sin aver comido cosa,
me siento un poquito ausente.

Flor. La misma ausencia oportuna
padecemos. *Sev.* Mas no nadas,
que esta mi pena importuna
se la doy à quatro cadas,
quanto, y mas à cada una.
Que la vida le maltraten
à Valdovinos siquiera!
temo que à un tronco le aten.
Melis. Como èl de sì no se muera,
què importa què otros le maten?
Sev. Lo que siento, entre otras cosas,
es, que ha de ser mi alegrìa
pasto de fieras golosas.
Belerm. Mas disgusto te darìa
verle comido de hermosas.
Flor. Tambien se fue Montesinos,
y me encargò à los vecinos
con su quenta, y su razon,
porque el prudente varon
predomina en los pepinos.
Belerm. Tambien puedes consolarte
con que se fue Durandarte
à los toros de Alcalà,
y conmigo mismo està
casado de parte à parte.
Melis. Tambien se fue D. Gayferos,
y hallandose sin dineros,
para que yo los tuviera,
me dexò por heredera
de los dos muertos primeros.
Alda. Tambien Roldàn se ausentò,
y mil coces me pegò
sobre la negra partida,
pero jurèle mi vida,
y en yendose no me diò.
Y pues nada se remedia,
cayendosenos el moco,
porque no pare en tragedia,
vamonos todas un poco
à rezar à la Comedia.
Sev. No veis que tengo los poros
à puro llorar enjutos?
no estèn como yo los Moros;
mas estoy para los brutos,
irème donde aya toros.
Flor. Consuelate, pues tu achaque
todas quatro padecemos.
Sev. Toda estoy hecha un zumaque.
Alda. Pues à un tiempo nos entremos
diciendo traque barraque.

Vanse, y dicen dentro los Cazadores.

1. Guarda el gato montès, guarda la zorra.
2. La liebre socorred. 3. Dios la socorra.
2. Huyamos à lo llano,
que no puede cazar ningun Christiano.
1. Los lebreles se vàn por essos cerros.

Salen los Cazadores, y el Marquès de Mantua.

Marq. Oy nos hemos de holgar como unos perros.
Por Dios, que si no escapo,
que muero entre las uñas del gazapo,
y huyendo dèl, desamparè la sierra;

ò caza! viva imagen de la guerra:
nada avemos cazado.
1. En eſcapar hicimos demaſiado,
que el javalì, que gruñe deſde chico,
en viendonos, nos puſo tanto hocico;
y de vèr à tus fuertes cazadores
le ſalieron al tigre mil colores.
Marq. En eſtas ſoledades
me divierto de algunas mocedades.
3. Los perros no han tornado,
perdimoslos por Dios. *Marq.* No os dè cuidado;
mejor ſerà perdellos;
vendremos otro dia à caza dellos.
Yo me ſiento canſado,
ſi guſtais, tengo gana de un bocado:
ſentaos todos, y ſaquen la comida,
que oy nos hemos de holgar toda la vida.
1. Gran favor! eſtimaldo:
Què ſacaràn primero? *Marq.* Saquen caldo,
porque eſtoy en ayunas.
2. Y deſpues què traerán? *Marq.* Las azeytunas,
y muchos panecillos.
3. No os harteis, comereis unos palillos,
que os guisè eſta mañana.
Ma.q. Venga todo, que tengo linda gana.
3. Es un plato caliente,
y nada ha de llegaros tanto al diente.
Dentro. El Venado atravieſſa
por la montaña.
Marq. Quiten eſta meſa,
y vamos à matarle, aunque no quiera,
porque no ay aguardar à que ſe muera.
2. Cuidado no ſe eſcurra.
Marq. Al Venado, vaſſallos, zurra, zurra.

Vanſe todos por una puerta, y por otra ſalen Carloto, y Valdovinos.

arlot. Eſta ſelva ſotanada,
que el Sol no la reconoce;
aunque la encuentre à las doce
encubierta, y embozada:
Eſta intrincada floreſta,
en cuyo obſcuro cimiento
crecen las plantas à tiento,

ſin duda ninguna ès eſta;
y ſi eſta es, como ſe vè
en la deshecha coſcoja,
à un vaſſallo que me enoja,
para eſta ſe las jurè.
Eſtamos ſolos?
Valdov. Ninguno
nos puede eſcuchar dè veras.
Carlot. Mirate las faltriqueras,
por ſi eſtà en ellas alguno.
Valdov. Vacìas, ſeñor, eſtàn
de gente, y aun de dinero.
Carlot. Sacude bien el ſombrero,
y mira en el tafetan.
Vald. No ay un alma aqui, bien puedes
decir à lo que me llamas.
Carlot. Mira entre aqueſſas retamas
ſi nos oyen las paredes.
Vald. Ya lo miro; què conciertas, *ap.*
Carloto, entre aqueſtos ramos?
Carlot. Pues ya que ſolos eſtamos,
cierra muy bien eſſa puerta.
Valdov. Cierrola porque no riña,
aunque temo ſu rigor.
Carlot. Cerraſtela?
Valdov. Si ſeñor,
ya la cerrè de campiña.
Carlot. Pues ſabed, que ſin teſtigos,
vueſtra muerte ſe avecina.
Valdov. Si me haceis eſſa mohina
no hemos de ſer mas amigos.
Carlot. El caſo eſtà de manera,
que no lo puedo eſcuſar.
Valdov. Vos bien me podeis matar,
pero ſerà la poſtrera.
Carlot. Ello me và ſobre apueſta.
Valdov. Pues decidme, por què muero?
Carlot. Por tres cauſas; porque quiero
es una, y por eſta, y eſta.
Valdov. Quizaves ſeràn enredos
de traydoras intenciones.
Carlot. Y aun os callo otras razones,
que tengo en eſſotros dedos;
mirad ſi baſtantès ſon
para quedar concluìdo.
Valdov. Digo, que eſtoy convencido.
O fuerza de la razon!
Carlot. Conſentid, como leal,
que os mate de buena gana,
que yo heredarè mañana,
y no puede eſtaros mal.
Valdov. De veras? por què rencilla
teneis eſſe proceder?
Carlot. Porque deſeo tener
el inviernico en Sevilla.
Valdov. Pues yo os la quiero entregar
por eſcuſar eſſos daños.
Carlot. Dios os guarde muchos años,
pero yo os pienſo matar:
entrad, y llamadme dos
traydores que han de mataros.
Aun no ſabeis ayudaros?
quien ha de morir, yo, ò vos?
Valdov. Yo, ſeñor.
Carlot. Pues què os acorta?
andad, ò poneos de lodo.
Tengo yo de hacerlo todo,
ſiendo vos à quien le importa?
Valdov. A vueſtro guſto me humillo.
Carl. Què bien con mi eſtrella campo!
Valdov. Yo era difunto del campo,
y ya lo ſoy del campillo.
Ha Hidalgos, entrad apriſſa,
antes que venga un Alcalde.
Salen Malgesì, y Galalòn.
Galal. Aqui eſtamos.
Carlot. Pues mataldè,
aunque ſea oyendo Miſſa.
Valdov. Tened, y en eſta ocaſion
un ſolo favor cumplido

mè haced. *Carlot.* Sì harèmos.
Valdov. No pido
tanto como confeſsion,
ſino un regalo muy leve,
y es, que pues muero eſtos dias,
ſea à puñaladas frias,
que eſtoy enſeñado à nieve.
Carlot. Ponedle à enfriar la muerte,
que oy le quiero regalan.
Valdov. Porque me puede matar
el matarme de otra ſuerte.
Carlot. Muere, traydor.
Valdov. Ha villanos,
como haceis eſſa traycion?
muerto ſoy!
Malg. Por eſto ſon
malas las burlas de manos.
Carlot. Por la fé de Cavallero,
que le hemos muerto, y me peſa.
Galal. Aora ſales con eſſa?
Carlot. Vamosle por un Barbero.
Malg. O què piedad tan civil!
què generoſos extremos!
Carlot. Untate, mientras bolvemos,
con azeyte del candil.
Valdov. Solo en lance tan ſevero
ſiento quedar con ojeras.
Carlot. Miradle las faltriqueras,
por ſi trae algun dinero;
ſi le trae en algun nicho
eſcondido de las ſiſas,
ſe lo han de decir de Miſſas.
Gal. Vamos, que ya ſe lo han dicho.

Vanſe, y queda ſolo Valdovinos en el ſuelo.

Valdov. No me ha quedado un real
ſiquiera para atutìa.
Donde eſtàs, ſeñora mia,
que no te duele mi mal?

Sale el Marquès de Mantua.

Marq. Perdido de mis Monteros
en eſta inculta màleza,
vengo ſin pies, ni cabeza
por eſtos terromonteros.
Valdov. Por no atreverte à llorar
muchas lagrimas fingidas,
de mis pequeñas heridas
compaſsion ſolìas tomar.
Marq. Pero què voz laſtimèra
en aquel verde remanſo
habla por boca de ganſo?
mas què ſerìa ſi fuera?
Falta me hace el diaquilon
para poderme acercar.
Valdov. Què no me dieran lugar
para pedir confeſsion!
Marq. Un joven miro, que apela
entre aquellas eſpeſſuras,
y ſe và quedando à eſcuras,
por no tener una vela.
Quien ſerà? que el corazon
me dà, y nó dice quien es,
que el corazon de un Marquès
dà ſin quenta, ni razon.
Valdov. O pobre Reyna de Dacia,
mi madre, ſi eſte diſguſto
entendieras, con què guſto
te puſieras triſte, y lacia!
Marq. Herido de hoz, y de coz
tiene el roſtro enſangrentado,
y como eſtà colorado
no le conozco en la voz;
yo ſabrè quien es: ha hermano,
ya teneis quien os ſocorra.
Vald. Quien ſois, q os meteis de gorra,
en lugar de Cirujano?
Marq. Danes Urgèl el Leal,
dueño de eſtas Alqueſìas.
Valdov. Pues haced cortar las chias;

que

que sois mi Tio carnal.
Marq. Mi sobrino eres? què escucho!
Vald. A puñaladas mortales
muero en aquestos jarales.
Marq. Esso tiene el cenar mucho.
Vald. Tres engañosas harpìas
en el monte de Torozos
me han muerto aora.
Marq. Los mozos
os hartais de porquerias.
Vald. Llegò mi hora; destruya
el Cielo el traydor malvado.
Marq. Si estuvieras ocupado,
no tuvieras hora tuya.
Vald. Carloto, que ya se escapa;
me ha muerto con otros dos,
y fue milagro de Dios
el no quitarme la capa.
Marq. Alguna buena oracion
oy se ha rezado en tu nombre.
Vald. Por malo que sea un hombre
tiene alguna devocion.
Marq. Mas remediemos el daño
del alma.
Vald. Por èl suspiro.
Marq. Pues yo me llego al Retiro
à llamar un Ermitaño;
mas ya sale de su Ermita
con el Miercoles Corvillo,
y viene àzia acà.
Vald. De oìllo
me baño en agua bendita.
Sale el Ermitaño.
Erm. En trage de Confessor
vengo con vuestra licencia
à barrer una conciencia
con la escoba del Señor.
Marq. Confessad à mi sobrino,
que yace herido, y enfermo,
Padre, pues de aqueste yermo
sois esparrago divino.
Erm. Antes que llegue à intentallo,
quisiera saber aqui,
si tiene vomitos. *Marq.* Sì.
Erm. Pues no puedo confessallo.
Marq. Esso suele suceder
no mas que en la comunion.
Erm. Despues de la confesion
tambien es malo bolver:
pero yo suplo estas cosas,
y quiero escuchalle ya.
Vald. Lleguese, Padre, y sabrà
algunas culpas curiosas.
Erm. Ea, empiecese à escusar.
Vald. Jesus, Jesus!
Erm. Què le ha dado?
Vald. El habla se me ha quitado;
y no puedo confessar;
què hemos de hacer?
Erm. Què os fatiga?
tan bien hablais como yo.
Bald. Digo, que se me quitò,
no basta que yo lo diga?
si yo me sintiera en mi
para hablar, no soy Christiano?
Erm. Podreisme apretar la mano?
Vald. A Dios gracias, esso sì,
que aunque està dèbil la mia,
tengo fuerza muy bastante;
tomadla.
Erm. Quitaos el guante,
y morid con cortesia.
Vald. Digo, que soy un jumento;
dadme apretarè sin treta.
Erm. Mal año, y como me aprieta.
Marq. Tiene lindo entendimiento.
Erm. Ya me aveis quebrado un hueso,
y de apretar tengo un callo.
Vald. Padre, no puedo escusallo,
que ha mucho que no confieso:

antes he pecado tanto,
que el apretar me áverguenza.
Erm. Hijo, apriete ſin verguenza,
que yo de nada me eſpanto:
Acuerdaſele otra coſa?
Vald. Nada, Padre, ſe me olvida.
Erm. Pues ſuelte: no vì en mi vida
conciencia tan peligroſa.
Vald. Una palabra, sì, puedo;
ſi buelve la mano à darme,
quiſiera reconciliarme.
Erm. Para eſſo baſtale un dedo:
Agora àcia allà ſe buelva,
y mueraſe con quietud,
que ſi Dios le dà ſalud,
no faltarà quien le abſuelva.
Vald. Ya yo eſtoy muerto de cierto.
Marq. Eſſo es hacerme rabiar.
Erm. Bien nos dexa que embidiar;
como un Apoſtol ha muerto.
Marq. Ya, Padre, ni habla, ni pabla.
Erm. Por cierto, que era prudente,
y que hablò divinamente
deſpues de quitada el habla.
Erm. Llevemosle, ſi os agrada,
donde vos le reſponſeis.
Erm. Señor, no os deſconſoleis,
que eſto no puede ſer nada.
Marq. Pues à llevarle eſta noche
trabajemos por mitad:
llevadle haſta la Ciudad,
que deſde alli irà en un coche.
Erm. Como peſa el malogrado!
Marq. Pues bien adamado era
el pobre antes que muriera.
Erm. Debe de aver engordado.
Marq. Yo vengarè eſta traycion,
y de matar hago voto,
por eſto ſolo à Carloto,
en dandome otra ocaſion.
En la cama, y en la meſa,
mi rabia jura, y perjura,
de no facer traveſura
con mi prima la Marqueſa.
Y al Cielo jura mi enojo
la barba no me pelar,
haſta que yo vea echar
la del vecino en remojo:
Y juro á Dios de caſcallo
un tanto aſsi aſsi bonico;
pero yo callo mi pico,
que es mucho peor urgallo.

JORNADA TERCERA.

Suenan chirimìas, y atabales, y dicen dentro.

1. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con ſu pepita.

Salen Roldan, Gayferos, y el Emperador.

Rold. Segunda vez à entonar
bolved ſu nombre, vaſſallos,
y aclamadle haſta que callos
tengais en el paladar.
Dent. Viva Carlo Magno, viva,
y viva con ſu pepita.
Emp. Vaſſallos fieros, y atroces,
como quebrantais la ley?
la vida de vueſtro Rey
la quereis meter à voces?
Rold. Gran ſeñor, eſte es amor.
Emp. Pues ſi es amor majadero,
yo vivo como yo quiero,
ſin todo aqueſſe rumor.
Gal. Señor.
Emp. Es un desleal
el que mi vida repaſſa,
y le harè ſembrar la caſa
de panecillos de ſal:

con

con razon ayrado eſtoy.
Gayf. Eſſa ſal es blanca, y fuera
mejor de otra mas groſſera.
Emp. Yo ſalo como quien ſoy:
Ay algo què deſpachar?
Rold. Si ſeñor.
Emp. Decidme què.
Rod. No quiero aora.
Emp. Por què?
Rold. Por haceros regañar.
Emp. Alabo vueſtra obediencia.
Gayf. Audiencia podeis hacer.
Emp. De ſuerte que es meneſter,
què yo venga a hacer la audiencia?
ſon muy gentiles criados.
Rold. Què valor, y què prudencia!
Emp. Es bien que yo haga la audiencia,
teniendo tantos criados?
cien porteros, que aqui yacen,
les de la repoſterìa,
què hacen todo un ſanto dia,
que aun audiencia no me hacen?
Gayf. Es que ha mandado el Doctor,
que la hagais por exercicio.
Emp. Valgate el diablo el oficio!
eſto es ſer Emperador?
O què mal hacen, ſeñores,
por eſtos lances prolijos,
los parientes que à ſus hijos
los ponen à Emperadores!
Ea, empezad la viſita,
y advertid, que traygo (es llano)
la juſticia en eſta mano,
y en eſtotra otra coſita.
Rold. Señor, què ſe harà de un reo,
que un Monaſterio eſcalò
de Monjas, y ſe llevò
una dellas?
Emp. No lo creo.
Rold. Vos no debeis de atender,
ſino ſolo à los eſcritos.
Emp. Es verdad, pero ay delitos
que no ſe pueden creer:
no he de creerlo, ſi lo viera.
Decid.
Rold. Aqui eſtà un vecino
preſo por un aſſeſsino;
què ſe harà dèl?
Emp. No lo creo.
Gayf. Si juzgais de eſta manera,
poco tendrèmos que hacer.
Emp. Por què tengo de creer
aquello que yo no hiciera?
vayan libres.
Gayf. Linda baxa.
Rold. Eſto es juzgar ſin malicia.
Emp. Jamás yerro la juſticia,
ſi hago lo que ſe me encaja:
Pero què caxas ſon eſtas,
que heridas del pino ſeco,
ſe querellan ante mì
del cruel tamborilero?
Gayf. El Marquès de Mantua eſperà
licencia de entrar à veros.
Emp. Decidle que entre al inſtante,
que es mi tio, y aun mi deudo.
Sale el Marquès con luto.
Marq. Dadme à beſar vueſtros pies.
Emp. Quitaos allà; què es aqueſto?
no ay, Marquès, mas que llegar,
y beſar? era buñuelo?
Marq. No me hableis, ſeñor, de burlas,
que eſtoy triſte, que es contento.
Emp. Triſte eſtais?
Marq. Pues es bayeta
todo eſte luto funeſto?
Emp. Pues què pedìs?
Marq. Yo no pido;
el cuerpo que traygo muerto
de Valdovinos, os pide

juſ-

justicia, y aun para ello.
Emp. Muerto viene Valdovinos?
Marq. Y como que viene muerto.
Emp. Pues como sin mi licencia
negocio tan grave ha hecho?
no ha andado bien, mas no importa,
que todos somos harrieros;
y como viene?
Marq. Molidos
del camino trae los huessos.
Emp. No me espanto, que aun los vivos
caminando nos molemos.
Marq. En fin su cuerpo me pide,
que le vengue à sangre, y fuego,
y he de vengarle, porque
tenga su alma sossiego.
Pide crueles castigos
contra el traydor que le ha muerto,
y pide que yo os dè voces.
Emp. Marquès, mucho pide el cuerpo.
Marq. Justicia, señor, os pido.
Emp. Yo la harè, no sino huevos.
Decidme ya el delinquente.
Marq. Dadme palabra primero
de no reservar persona.
Emp. Assi le dè Dios el Cielo
à Carloto, que es la vida
que mas en el mundo quiero,
de no torcer la justicia,
como vos tengais derecho.
Marq. Pues sabed, que vuestro hijo
le diò la muerte sangriento
à Valdovinos.
Emp. Marquès,
no soy amigo de cuentos.
Gayf. No en valde te llama el mundo
Carlo Magno el justiciero.
Marq. Como traydor le matò,
y no como Cavallero.
Emp. Como me huelgo de oìr,
que el rapacillo es resuelto!
assi era yo quando mozo;
al fin es hijo de buenos.
Marquès, no soy de los padres,
que gustan de andar sabiendo
travesuras de los hijos;
huelgese, que este es su tiempo;
tambien todos fuimos mozos,
y à fé que no fuimos lerdos;
què importa que mate à alguno?
peor fuera ser sobervio.
Marq. Ni esse es modo, ni es basura.
Emp. No me hables tan descompuesto,
que aunque soy Emperador,
al mismo Rey represento.
Marq. Perdone tu Magestad,
que estoy de colera tuerto.
Emp. Aqui no teneis justicia.
Marq. En otras partes la tengo.
Emp. Pues para que no digais,
que de la razon excedo,
traedme luego à Carloto.

Sale Carloto.

Carlot. Señor, aqui te me tengo.
Emp. Dadle el pesame, Carloto,
al Marquès de averle muerto
à Valdovinos.
Carlot. Es justo.
Marq. No andemos en cumplimientos,
sino vamos al negocio.
Emp. Vamos, si no està muy lexos.
Marq. Aqui para entre los tres;
no fuisteis vos mismo el mesmo
que diò muerte à Valdovinos?
confessad, dexaos de pleytos.
Emp. Yo apostarè que es tan noble,
que ya no se acuerda de ello;
esso tiene de mi hijo.
Carl. No ay que achacarmelo entero,
porque entre tres lo matamos.

Emp. Veis como le cabe menos?
ya yo me eſpantaba mucho,
que èl ſolo lo huviera hecho.
Carl. Yo quiero morir mi parte.
Marq. Haced que un verdugo fiero
le corte de la cabeza
lo que le toca del tercio.
Emp. Eſſo el Barbero lo harà,
quando le quite el cabello.
Marq. Yo no se por donde entraros.
Emp. Como podreis, que eſtoy recto?
quanto avrà que le mataſteis?
Carl. Debe de aver mes y medio.
Emp. Ya pienſo que aveis preſcripto,
ſegun las leyes del duelo;
fue riñendo?
Carl. Si ſeñor.
Emp. Tirandoos?
Carl. Como unos perros.
Emp. Pues mirad, ſi eſtais herido,
os haràn algun remedio.
Carl. Por delante no lo eſtoy,
por detràs no alcanzo à verlo.
Emp. Pues haſta vèr ſi lo eſtais,
eſtarà embargado el cuerpo
de Valdovinos.
Marq. Señor.
Emp. Hacer juſticia prometo,
y ſi averiguo el delito,
os juro à Chriſto, y por cierto,
que à Carloto, que es mi hijo
de padre, y madre, le tengo
de cortar à ſu medida
la cabeza del proceſſo:
dexadnos ſolos à mi,
y à Carloto.
Carl. Su ira tiemblo.
Marq. Señor, mirad por mi cauſa.
Emp. En manos eſtà el pandero.
Gayf. Què prudente!
Rold. Què ingenioſo!
Emp. Acabad.
Gayf. Ya obedecemos.

Vaſe, y queda el Emperador, y Carloto.

Emp. Eſtamos ſolos, Carloto?
Carl. Pienſo que sì, à lo que ſiento.
Emp. Pues digo, que no lo eſtamos.
Carl. De mi mal entendimiento,
ſi eſtamos.
Emp. No porfieis,
que no ay tal.
Carl. Como podemos
eſtàr mas ſolos los dos?
Emp. Cada uno en ſu apoſento.
Carl. Mas ſabeis que yo, ſin duda.
Emp. Por eſſo permite el Cielo,
que aunque tenga muchos hijos
un padre, y aun muchos nietos,
para doctrinarlos, tenga
mas edad, que todos ellos.
Carl. O palabras de los Reyes,
que ofendeis con el regueldo!

Vanſe, y ſale la Infanta Sevilla, y el Marquès de Mantua.

Sev. Señor, vos ſeco conmigo,
vos mudo, vos deſcortès?
habladme ya; por quien es
el luto?
Marq. Por un amigo.
Sev. Por un amigo? no eſtà
muy mala, Marquès, la flor.
Marq. Traygola por el calor.
Sev. Què calor?
Marq. El que me dà.
Sev. No me digais deſatinos,
que me hareis deſvanecer.
Marq. Para què es bueno ſaber,
que es ya muerto Valdovinos?
Sev. Como mis ſentidos viven!

muerto en fin, ò me engañais?
Marq. Muriò, mas no os aflijais,
hasta vèr lo que os escriven.
Sev. Y quien, señor, se colige
que le diò muerte?
Marq. Carloto,
dizque le cascò en el soto.
Sev. Huelgome, que se lo dixe.
Marq. Quien quereis vos, que creyera,
Infanta, aquessas malicias?
Sev. Si me pidierais albricias,
pienso, Marquès, que os las diera:
si me huviera muerto quanto
linage tengo, à la madre
que me pariò, y à mi padre,
no me huviera holgado tanto.
Marq. Ya no ay sino divertiros,
hasta que el temor se assombre.
Sev. Valgate el diablo por hombre,
que no parò hasta morirse!
Marq. Con valor se ha de vencer.
Sev. Yo no me pienso morir,
porque he menester vivir
poco menos que el comer.
Marq. Voces su sangre està dando,
venguemosla, pues nos toca.
Sev. Calle su sangre la boca,
que esto se ha de hacer callando,
que vos me vereis vengada
antes del amanecer:
por esta cruz de muger,
y en mi salvacion jurada,
que oy à la hora que el coche,
el Sol sepultar presuma
la luz en urnas de espuma,
assi à boquita de noche,
quando nadie me sintiere,
yo misma le he de matar,
y si no està en el lugar,
à quien su poder huviere.
Marq. O nueva Pantasilèa!
toma en las manos las faldas.
Sev. Guardaràsme las espaldas?
Marq. Donde ninguno las vea.
Sev. Dadme para aquestos fines
essa espada, y viva yo.
Marq. Y yo he de ir sin armas?
Sev. No,
tomad aquessos chapines.
Marq. No sè jugallos, y es
llevar mi muerte, y mi fin.
Sev. Todo el juego del chapin
consiste en meter los pies:
A fé que parece tal
la hojilla.
Marq. Es linda criatura.
Sev. Es segura?
Marq. Y muy segura.
Sev. Pues como ha de hacelle mal?
pero como assi me olvido
de lo que me he de vengar?
Marq. En fin, oy le has de matar?
Sev. Esso, si Dios es servido.
Marq. En todo te he de seguir
à los opuestos confines.
Sev. Tened cerca los chapines,
por si es menester huir.
Marq. Ea, Sevilla, à emprender.
Sev. Ea, Marquès, à ayudar,
que oy le avemos de matar,
pues no tenemos que hacer;
pero aguardad, que se olvida
esta diligencia sola.
Vase Sevilla.
Marq. Vais por alguna pistola,
para ir mas prevenida?
Una muger es peor
irritada, que un neblì.
Sale Sevilla con almohadilla.
Sev. Ea, vamonos de aqui,

que ya traygo mi labor.
Marq. Pues para què?
Sev. Es temprano,
y Carloto se entretiene,
y no quiero mientras viene
estàr mano sobre mano:
con esto podrè esperar
divertida en mi fatiga,
que no quiero que se diga,
que me fui à su casa à holgar:
Y quando el vulgo hablador
dude, pues todo lo advierte,
de què hacienda hice esta muerte,
vea, que es de mi labor.
Resucita à matarle estoy.
Marq. Yo à darle con la de rengo.
Sev. Vos vereis como me vengo.
Marq. Vos vereis como me voy.
Sev. No sabeis lo que he pensado,
que quizà no lo sabeis?
que dos veces tres son seis.
Marq. Pues tenemos demasiado.
Vanse, y salen Carloto, y Galalòn.
Carl. No sè què grave agonìa,
Galalòn, ni què pesar
me hacen vèr, y desear
Estrellas à medio dia.
Gal. Donde os aprieta? *Carl.* No sè.
Gal. Pues què sentìs? *Carl.* Nada.
Gal. Ay tal! nada? *Carl.* Nada.
Gal. Aquesse mal
es el que me tiene en pie.
Carl. Todo oy, perdido estoy.
Gal. Esso, en buena medicina,
es calentura contina,
que os avrà empezado oy.
Carl. Estas son melancolìas,
y tristezas. *Gal.* Ya yo sè;
pero alegraos, y os darè
bueno dentro de ocho dias.
Carl. A mucho os poneis.
Gal. Con ello
he de salir, y aun es poco.
Carl. Yo temo bolverme loco.
Gal. Yo soy el que ha de temello.
Carl. Despues que matè aquel hombre,
todo, Galalòn, me assombra,
y se anda tràs mì una sombra,
que no he sabido su nombre.
Gal. Missas pide, y obras pias
al mismo que le matò.
Carl. Pues tan su amigo me viò?
què me pide gullerìas?
Gal. Como la muerte le dimos,
pide que le socorramos.
Carl. Pues tan corrientes quedamos
la ultima vez que nos vimos?
pero si mal no me engaño,
ruido siento de rumor.
Gal. Esso, señor, es calor,
y se quita con un baño.
Sale Sevilla.
Sev. En casa estais.
Carl. Si par Dios.
Sev. Pues no he menester labrar.
Gal. Ella se viene à acostar,
y assi os dexarè à los dos.
Carl. Infanta, tanto favor?
aqui vuestros ojos claros?
Sev. Señor, yo vengo à mataros,
nombrad un Procurador.
Carl. Ello serà desdeñarme.
Sev. Dexadme abrir estas puertas.
Carl. Para què han de estàr abiertas?
Sev. Para què? para escaparme.
Carl. Para pegarse sin susto,
otros la suelen cerrar.
Sev. No teneis que disputar,
que esto del reñir es gusto.
Carl. Matarme, para què efeto?

Sev.

Sev. Para enseñar à criaros;
mas sentaos, que he de mataros,
como à mi Rey, con respeto.
Carl. Sentado estarè grossero,
bien estoy, Sevilla hermosa.
Sev. No pienso mataros cosa,
sino es que os senteis primero.
Carl. No os canseis, no he de tomalla,
si vos no tomais lugar.
Sev. Yo, señor, siempre he de estàr
pagandoos como vassalla.
Carl. Y esso serà muy forzoso?
Sev. Solo ay una redencion,
que es darme satisfaccion
de la muerte de mi esposo.
Carl. No estais satisfecha à fé
de su muerte?
Sevill. Què maldad!
Carl. Pues estadlo, que es verdad;
juro à Dios, que le matè.
Sev. Reñid, que esse espacio es mucho.
Carl. Que en fin, tan resuelta estais
à matarme?
Sevill. Esso dudais?
Carl. Pues matad, que ya os escucho.
Sientase Carloto.
Sevill. Respeto pone, y decoro.
Carlot. Soy vuestro Rey?
Sevill. Quien lo ignora.
Carl. Pues como me sois traydora?
Sev. Como fuisteis vos traydor.
Carl. Andad, que sois una chula.
Sev. Vos sereis un no sè quien.
Carl. Por Dios, que es muger de bien,
aunque algo lo disimula:
pensais que sois Amazona?
Aora he echado de vèr,
que ofendida una muger,
siente como una persona.
No vengueis de aquesse modo
à Valdovinos sin arte.
Sevill. De su muerte soy la parte.
Carl. Y yo de su muerte el todo.
Dentro el Emperador.
Emper. Ha Carloto?
Carlot. Este es mi padre,
pesaràme que aqui os vea,
porque aunque mi padre sea,
le tengo en lugar de madre:
entrate, que es muy prolijo.
Sev. Què parentesco los dos
tendreis oy?
Carlot. No sè por Dios,
pienso que soy algo su hijo.
Dentro el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Ya te avia visto,
escondete aqui primero
que te encuentre.
Sevill. Yo no quiero
esconderme, voto à Christo.
Carlot. Haz esso por mi.
Sevill. Escusada
es la peticion por Dios.
Carlot. No me escondì yo por vos
en la primera jornada?
Sevill. Es verdad, voyme à esconder.
Carlot. Despues me podeis matar.
Sevill. Algo se ha de aventurar
por librar una muger.
Carl. Tu nombre hasta el Cielo llega.
Sevill. Assi, esto quiero avisaros,
que he de salir à ayudaros,
si por mi ocasion os pega.
Escondese, y sale el Emperador.
Emper. Carloto.
Carlot. Señor. *Emp.* Con vos
quien estaba aqui al presente?
Carlot. Yo, con anima viviente.
Emp. Pluguiera à Christo, y à Dios.

Y essa almohadilla?
Carlot. Tragedias,
en què avemos de parar!
suelenme en ella romar
los puntos de aquestas medias.
Emp. Los puntos? me maravilla,
que aqui os los tomen.
Carlot. Què atròz!
Señor, tengo poca voz,
y assi canto à la almohadilla.
Emp. Aora, hijo, aqui ay maldad.
Carlot. Què quieres aya de aver?
Emp. Con vos alguna muger
estaba aora.
Carlot. Es verdad.
Emp. Pues Carloto, como quiera
mi opinion se ha de soldar,
y con vos se ha de casar
aunque sea una frutera.
Carlot. Señor, mirad mas atento
algunos justos reparos.
Emp. Una de dos, ò casaros,
ò entraros en un Convento.
Carl. Lo que es por mi, yo lo aceto,
mas ella no ha de acetar.
Emp. Sabrèla yo degollar.
Carl. No podràs, que trae coleto.
Emp. Què es no podrè?
como, ò quando?
àzia adonde està?
Carlot. Azia aì.
Emp. Azia aqui me dices? *Carl.* Si.

Sale Sevilla.

Sevilla. Yo soy,
què andais vacilando.
Emper. Vos sois?
pues casaos de presto,
en paz, como dixo el otro.
Sevill. Si me poneis en un potro
no pienso casarme, ni esto.
Emp. Esto es razon, y es porfia:
dadle la mano.
Sevill. Es cansaros.
Emp. Hacedme gusto en casaros,
aunque sea por un dia.
Carloto, quieres casarte?
Carlot. A vuestro gusto me ajusto.
Emp. Y vos, Sevilla?
Sevill. No gusto
de casarme en essa parte.
Emp. Pues porque èl me obedeciò,
y tu porfia se esfuerza,
te has de casar tu por fuerza
con èl, y èl contigo no.
Sevill. Esso como puede ser?
Emp. Con licencia del Dotor.
Ha de la Guardia?
Roldàn. Señor.

Salen todos.

Emp. Casad aquesta muger.
Sev. Marquès, vuestra ayuda pido:
por què, quando os llamo yo,
no me socorreis?

Sale el Marquès.

Murq. Por no
parecer entrometido.
Pero ya estoy à tu lado.
Emp. Esso no es de pechos nobles,
chapinitos, y armas dobles
contra un hombre descuidado!
Marq. Darèles dos rociadas.
Sevill. Aora es justo que te emperres.
Emp. Hombre, mira no nos yerres,
que te hemos de hacer tajadas.
Marq. Por mi sobrina he venido,
y me la pienso llevar.
Emp. Que aora huviesse de estàr
el Reyno desprevenido!
Marq. Tiro, ò llevomela?
Sevill. Baxa.

los

los chapinès; no conviene
dar batalla, quando tiene
conocida la ventaja.
Emp. Llevatela, y no blaſones.
Marq. Eſto es triunfar, mentecatos.
Emp. Yo te cogerè en zapatos
quando andes las eſtaciones.
Marq. Talarète los Eſtrados,
y me pondrè con rigor
ſobre tu Plaza Mayor.
Emp. Eſſo es irte à los terrados.
Sevill. Quedaos para matachines.
Emperad. Ya os ſigo,
no os eſcapeis.
Marq. Preſto nos alcanzarèis,
que và mi gente en chapines.
Rold. Diſparate es, que nò mates
eſtos, y acabe en tragedia.
Emp. Dexalos, que la Comedia
ha ſido de diſparates;
y Cancer pide poſtrado
perdon à eſte Coliſeo;
perdonad, que ſu deſeo
no ha ſido diſparatado.

FIN.

Hallaràſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la Calle de la Paz. Año de 1746.